

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA



6

PRIMER
CICLO

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA



Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México



ÍNDICE TEMÁTICO

Presentación: Iniciación cristiana	5
INTRODUCCIÓN	
Tema 1. Sacramentos, símbolos del encuentro con Cristo en la Iglesia	7
Tema 2. Sacramentos, símbolos del Reino y de la presencia de Dios Trinidad	13
BAUTISMO	
Tema 3. Bautismo, Confirmación y Eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana	19
Tema 4. ¿Qué piden a la Iglesia de Dios para sus hijos? El Bautismo	25
Tema 5. Sumergidos en el agua, salvados por el Bautismo	31
Tema 6. Taller: ¿Renuncian a Satanás y a todas sus seducciones? ¿Creen en Dios? ...	37
Tema 7. Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo	43
Tema 8. Ungidos con el crisma, revestidos del Espíritu	49
Tema 9. Revestidos de blanco, símbolo de la vida nueva	55
CONFIRMACIÓN	
Tema 10. Confirmación, sacramento del Espíritu Santo	61
Tema 11. Imposición de manos, revestidos de los dones del Espíritu Santo	67
Tema 12. Marcados con el santo crisma, consagrados para la misión	73
EUCARISTÍA	
Tema 13. Éste es el sacramento de nuestra fe, la Eucaristía	79
Tema 14. Hagan esto en conmemoración mía, el memorial	85
Tema 15. Tomó pan, lo partió y lo dio a sus discípulos	91
Tema 16. Tomó el cáliz y lo pasó a sus discípulos: el vino de la nueva alianza	97
Tema 17. La Eucaristía, fiesta de la fraternidad	103
Tema 18. Taller: La Eucaristía hace a la Iglesia	109
DESAFÍOS PASTORALES	
Tema 19. Consideraciones pastorales para la catequesis preparatoria a los sacramentos de iniciación cristiana	115
Tema 20. La iniciación cristiana, un desafío para hoy	121
Bibliografía	127

Iniciación cristiana

La iniciación cristiana es el recorrido progresivo por el que una persona es introducida al encuentro con Jesucristo, a través de mediaciones testimoniales y sacramentales que van acompañando el cambio en su forma de vivir con los demás y en el mundo.

Con la ayuda del Espíritu y el acompañamiento de la comunidad cristiana, la persona responde al llamado de Dios Padre, en Jesús y el Espíritu Santo, y asume su nueva identidad de hijo, discípulo del Señor y testigo del amor gratuito de Dios.

En el documento de Aparecida los obispos describen la iniciación cristiana como *un aprendizaje gradual en el conocimiento, el amor y el seguimiento de Jesucristo que forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida* (DA 291).

La forma en que se realiza la iniciación ha sido y es una cuestión vital para la Iglesia, porque representa el cimiento donde se apoyará el crecimiento y el compromiso futuro del cristiano. Cuando los sacramentos propios del proceso de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se administran de forma aislada y desencarnada del camino progresivo de conciencia y maduración, sólo se cumple parcialmente el mandato de Cristo (cf. Mt 28,19-20) y queda un gran vacío que se refleja en una vivencia de fe impersonal, ocasional y ajena a la vida de la persona y de su comunidad.

Ya la reflexión pastoral del II Sínodo y del proceso que le siguió había abordado este desafío: *¿Cómo conseguir que la celebración y la participación en los sacramentos forme parte de un proceso de conversión y de verdadero compromiso en la vida cristiana?* (ECUCIM 3068). *¿Cómo superar la visión fragmentaria, con frecuencia superficial, tradicional, cultural y social que prevalece en nuestra iglesia local acerca del significado de los sacramentos de iniciación cristiana?* (cf. DIPSIC 4).

Conscientes de la necesidad urgente de renovación pastoral para que la iniciación cristiana se dé en el ámbito del proceso evangelizador, presentamos los ritos y símbolos de estos sacramentos como hilo conductor para ahondar en el significado de recibir la Buena Noticia que nos trae el Salvador.

La Palabra de Dios será nuestra luz para comprender los fundamentos de la iniciación. También, serán de ayuda el Catecismo de la Iglesia, las normas y orientaciones del Directorio Pastoral para los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, emitido en 2003 por el Arzobispo de México y las directrices pastorales del Documento de Aparecida.

OBJETIVO GENERAL

Asumir que los sacramentos de iniciación, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, deben ser celebrados como parte inseparable del proceso evangelizador, por él:

- Recibimos el don gratuito del Amor del Padre, en Cristo, por medio del Espíritu Santo.
- Nos encontramos con Jesucristo, que siembra, hace crecer y alimenta nuestra fe.
- Entramos en comunión, en Cristo, con los hermanos, con la Iglesia.
- Nos convertimos en discípulos misioneros.
- Nos comprometemos en la misión evangelizadora en la Iglesia y somos fermento en las realidades temporales.
- Colaboramos creativamente a renovar el rostro del proceso de iniciación cristiana en nuestra Iglesia particular.

Tema 10

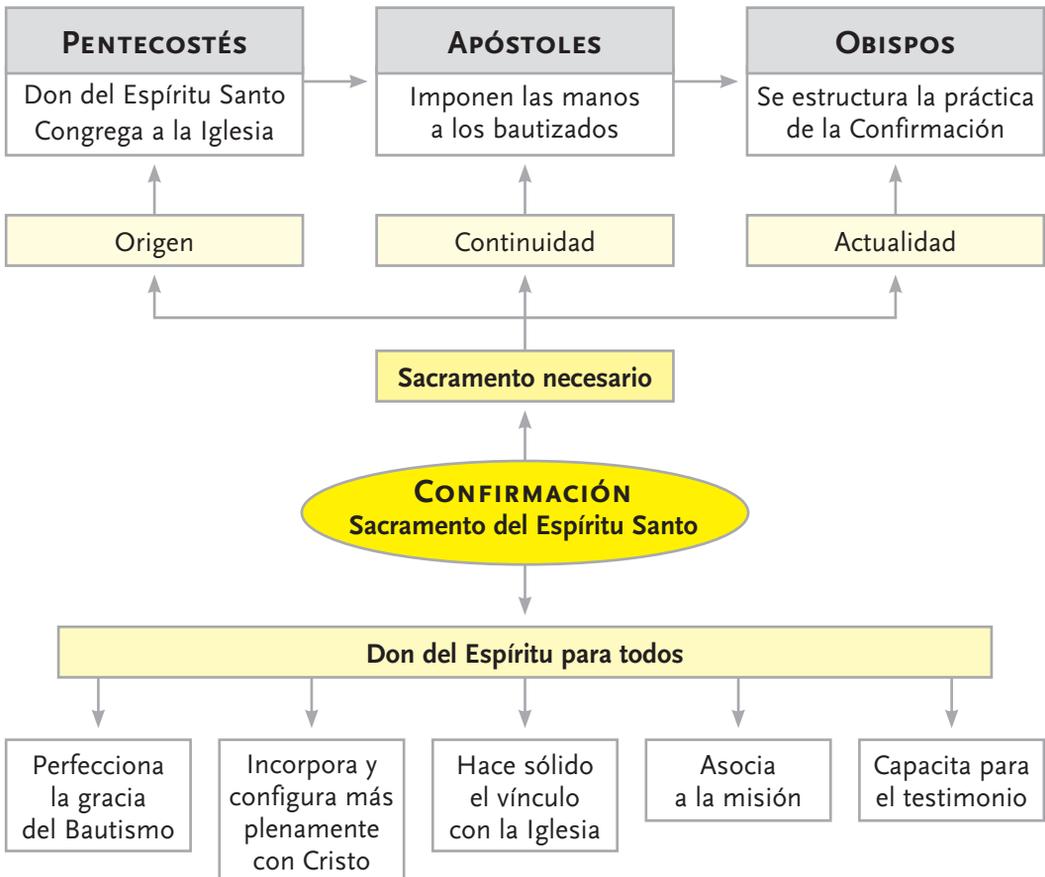
Confirmación, sacramento del Espíritu Santo



La Confirmación perfecciona en nosotros el don del Espíritu, nos une más estrechamente a Cristo y a la Iglesia, y nos da la fuerza para dar testimonio.

ENLACE	OBJETIVO
<ul style="list-style-type: none"> El Bautismo nos mostró la gran riqueza que encierra y que ha sido comunicada a cada persona, para que vivamos en este mundo como discípulos de Jesucristo y lleguemos al Reino de los cielos. Ahora nos acercaremos a la Confirmación, segundo sacramento de la iniciación cristiana, por el que se fortalece y enriquece lo que hemos recibido en el Bautismo. 	<ul style="list-style-type: none"> Descubrir que la Confirmación es el sacramento por el cual los bautizados quedamos revestidos de manera especial de la fuerza del Espíritu Santo. Comprender la diferencia entre Bautismo y Confirmación.

En síntesis



LA PALABRA



Y es Dios quien a nosotros y a ustedes nos fortalece en Cristo, el que nos ha ungido, nos ha marcado con su sello y nos ha dado su Espíritu como garantía de salvación.

Segunda carta a los Corintios 1,22

Y en él también ustedes, los que recibieron la palabra de la verdad, la buena noticia que los salva, al creer en Cristo han sido sellados con Espíritu Santo prometido.

Carta a los Efesios 1,13

OTROS TEXTOS: Hch 19,6.

1. Nos hemos reunido para celebrar la Confirmación

Un día fuimos a la Iglesia acompañados de nuestro padrino o madrina para recibir el sacramento de la Confirmación*. A través de éste, el Espíritu Santo, que ya estaba en nosotros como bautizados, se nos dio con mayor intensidad, a fin de hacernos madurar y crecer como cristianos.

CONFIRMACIÓN

Nombre dado al segundo sacramento desde el s. V. También se conoce como “perfección, fortalecimiento, complemento, sello o consumación de lo iniciado en el Bautismo”.

2. Confirmación, sacramento del Espíritu Santo

La Confirmación viene a ser una acción salvífica en la que la Iglesia suplica, a favor de una persona bautizada, una eficacia especial del Espíritu Santo. Como acción simbólica están presentes la imposición de manos y la unción con el crisma, los cuales significan la realización del don del Espíritu prometido. Se trata de una gracia que Dios otorga como un don.

3. Iglesia, comunidad de bautizados, congregada por el Espíritu

Desde sus inicios, la Iglesia aparece como la comunidad de bautizados que ha sido congregada por el Espíritu. La Iglesia:

- Recibió el don del Espíritu en plenitud y fue impulsada a la comunión y misión desde el día de Pentecostés (cf. Hch 2,14-41).

- Predica impulsada por el Espíritu (cf. Hch 6,8-10).
- Confiesa la fe impulsada por el Espíritu (cf. Hch 4,7-22).
- Celebra los sacramentos invocando al Espíritu (cf. Hch 8,14-17).
- Camina en la historia conducida por el Espíritu (cf. Hch 13,4).

4. Los apóstoles comunican el don del Espíritu Santo

Los apóstoles comprendieron que el Espíritu era una promesa hecha para todos los creyentes en Cristo, según lo habrían anunciado los profetas (cf. Hch 2,17-21), por lo que comienzan a imponer las manos a los cristianos que ya habían sido bautizados, comunicando con ello el don del Espíritu Santo (cf. Hch 8,15; 19,6).

Aunque el Nuevo Testamento no habla de iniciación cristiana, ni de Confirmación, la tradición de la Iglesia ha visto reflejado en estos textos el origen del sacramento de la Confirmación, por el cual se nos dona de forma especial el don del Espíritu Santo y la Iglesia prolonga, en cierto modo, la gracia de Pentecostés (cf. CEC 1288).

5. El obispo preside la asamblea

Desde la antigüedad, el obispo es el ministro originario de la Confirmación, siguiendo la práctica de los apóstoles. La presencia del obispo en la celebración de la Confirmación:

- Acentúa el carácter de mayor integración a la Iglesia.
- Toma su papel como el que guía una comunidad concreta de bautizados (diócesis) y garantiza la unidad.
- Confirma nuestra condición de miembros de la Iglesia (cf. CEC 1308).

Aunque el ministro originario para la Confirmación es el obispo, el sacramento puede ser administrado por un presbítero a quien se delega esta facultad.

En nuestra iglesia local el arzobispo, los obispos auxiliares y los vicarios generales son los ministros ordinarios (cf. DIPSIC 98-101).

6. La comunicación del don del Espíritu en el tiempo

En los primeros siglos de la Iglesia, la Confirmación aparece como un gesto que es parte de la secuencia de los ritos bautismales. Así se celebra desde entonces en las Iglesias de Oriente*, las cuales resaltan de forma especial la unidad de la iniciación, con sus tres sacramentos administrados juntos.

A partir del s. VI, en Occidente se fue reservando al obispo el gesto de la Confirmación, separándolo del rito inicial del Bautismo y así lo hemos mantenido desde ese tiempo. Esta forma de celebrarlo enfatiza la peculiaridad del sacramento como algo distinto del Bautismo.

ORIENTE

Se refiere a las Iglesias de rito oriental (Ortodoxas) que están separadas de la Iglesia católica. Se consideran iglesias hermanas porque poseen una historia común y sus tradiciones y ritos son muy valiosos (UR 15).

7. Confirmación, sacramento que perfecciona la gracia del Bautismo

Tanto el Bautismo como la Confirmación confieren el don del Espíritu.

La Confirmación implica, con respecto al Bautismo, una intensificación o reafirmación del don del Espíritu, del crecimiento en Cristo, de la unión más estrecha a la Iglesia y de la fuerza para dar testimonio.

El objetivo central de la Confirmación es perfeccionar el Bautismo, llevando al segundo grado la iniciación cristiana y proyectándola hacia la actividad misionera.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* expresa que la Confirmación:

Perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras (CEC 1316).

8. Confirmación, sacramento eclesial

El Espíritu que recibimos en la Confirmación hizo que quedáramos más fuertemente ligados a la Iglesia y vivamos en mayor comunión con ella, además de hacernos partícipes de su misión. Por ello, este sacramento tiene una fuerte dimensión eclesial.

Por el sacramento de la Confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y así se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo (LG 11).

9. La Confirmación nos configura más plenamente a Cristo

El que la Confirmación sea un sacramento del Espíritu, nos conduce también a una mayor configuración con Jesucristo. La incorporación al misterio pascual de Cristo no fue sólo incorporación a su paso por la muerte, sino también incorporación a su vida nueva; esto se refuerza más ahora en este sacramento por el don del Espíritu.

10. Confirmación, un sacramento necesario

Sin la Confirmación, nuestro proceso de iniciación está incompleto. Si el Bautismo guarda relación con el nacimiento, la Confirmación simboliza nuestro crecimiento. Éste representa la edad adulta, la madurez. Por ello, aunque no se trate de un sacramento esencial para la salvación, como lo es el Bautismo, su recepción es necesaria para la plenitud de la gracia que ya poseíamos por el Bautismo (cf. CEC 1285).

De acuerdo con las indicaciones del Concilio Vaticano II (cf. SC 71), la liturgia de este sacramento comienza con la renovación de las promesas bautismales y la profesión de fe. “Así aparece claramente que la Confirmación constituye una prolongación del Bautismo” (cf. CEC 1289). Esto mismo nos hace ver que la Confirmación es el segundo de los sacramentos como lo anuncian frecuentemente los documentos del Magisterio:

Los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y, finalmente, son alimentados en la Eucaristía (CEC 1212).

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Investiga cuál fue el día de tu Confirmación.
- Si la Confirmación implica una mayor maduración cristiana, ¿cómo se ha operado en ti ese crecimiento de los dones del Bautismo? Escribe tu reflexión.

ACTIVIDADES GRUPALES

- ¿Cómo lograr que los que reciben la Confirmación comprendan que se trata de un sacramento eclesial?

EVALUACIÓN

- ¿Qué compromisos tiene en mi vida de bautizado o bautizada, reconocerme estrechamente unido a la Iglesia?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- N. RIVERA CARRERA, *Directorio Pastoral para los sacramentos de la iniciación cristiana*, Arquidiócesis de México, México 2003.73-80, 98-101.
- CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA, *La Confirmación*, Dossiers CPL 79, Barcelona 1998, 9-17.
- *Catecismo de la Iglesia Católica* 1286-1292.1302-1303.1312-1314.

NOTAS



La iniciación cristiana es el recorrido progresivo por el que la persona es introducida al encuentro con Jesucristo, a través de mediaciones testimoniales y sacramentales que acompañan el cambio en su forma de vivir con los demás y en el mundo.

La forma en que se realiza la iniciación ha sido y es una cuestión vital para la Iglesia, representa el cimiento donde se apoyará el crecimiento y el compromiso futuro del cristiano.

Por eso los sacramentos de iniciación, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, deben celebrarse como parte inseparable del proceso evangelizador, para que el creyente viva conforme a su dignidad de hijo de Dios, discípulo de Cristo y testigo de la acción del Espíritu